



AVTI

ISSN 1852 - 4915

Nueva Era, Documentos de Trabajo, Año 4,

Número 11, Agosto 2023

Autorretrato. Acrílico. Ana Garabedián

Diseño de edición: Ana Rocchetti

<http://www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Coord>

ANTI

**Nueva Era, Documentos de Trabajo,
Año 4, Número 11, Agosto, 2023**

ANTI - Documentos de Trabajo es una extensión especializada de la Revista central. Se publica con la finalidad de presentar trabajos sobre temática andino-amazónica por expertos y sin límite de espacio. Su dirección virtual es gentileza de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Ruta Nacional 36, Km 601, Río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina. Ruta Nacional 36, Km 601, Río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina. <https://www.unrc.edu.ar/>

Número 11: Pp. 98.

Dirección postal Salta 1363 – 8 C. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CP. 1137, Argentina, e – mail de la Revista: revista.anti.cip@gmail.com

Atención UNIRIO plataforma OJS:

[www. http://www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Coord](http://www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Coord)

**Los artículos reflejan exclusivamente la
opinión de los autores y son sometidos a
arbitraje experto.**



Dirección Editora General: Ana Rocchietti (CIP)

Directoras editoriales

Alicia Lodeserto (CIP) y María Laura Gili (CIP)

Secretaria Editorial

Francisco Jiménez (CIP)

Consejo Editorial

María Andrea Runcio (CIP)

Giorgina Fabron (CIP)

Yanina Aguilar (CIP)

César Borzone (CIP)

Romina Núñez Ozan (CIP)

Fernando Aguirre (CIP)

Denis Reinoso (CIP)

Colaboradores

Asistente de Diseño: Oscar Basualdo (CIP)

ÍNDICE

6. EDITORIAL

7. LA ESCLAVITUD EN VALLE CHICAMA: SUS DESCENDIENTES EN MOCAN EN EL SIGLO XXI

Luis Chaparro Frías

28. TRÁFICO TRIANGULAR Y LOS INICIOS DEL CAPITALISMO

Ignacio Diego Austral

52. EL *HÁBITO* COMO PRINCIPIO EXPLICATIVO EN TIEMPOS DE PANDEMIA. LA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA DE FRANZ BOAS

Gloria Beatriz Rodríguez

68. ARTE AMAZÓNICO: ¿QUÉ ES UN ARTISTA?

Ana María Rocchietti

93. NORMAS

97. ÉTICA APLICADA ANTI

**TRÁFICO TRIANGULAR Y
LOS INICIOS DEL CAPITALISMO**

**TRIANGULAR TRADE AND
THE BEGINNINGS OF CAPITALISM**

**COMÉRCIO TRIANGULAR E
O INÍCIO DO CAPITALISMO**

Ignacio Diego Austral
Centro de Investigaciones Precolombinas
nacho_austral@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-7287-2043>

Resumen

Eric Williams fue un historiador de renombre para la construcción de una historia propia del Caribe y de la comunidad afroamericana de la zona antillana. Tuvo una participación fundamental en el proceso de Independencia y de descolonización de los pueblos de América Central. Williams inició el movimiento independentista de Trinidad y Tobago que culminó en 1962 con la independencia de aquel país. Fue primer ministro de Trinidad y Tobago. Su obra más destaca-

da por su aporte a la política y a la verdad histórica de los oprimidos del mundo es “Capitalismo y esclavitud” de 1944.

Hoy los estudios sobre la “negritud” en los distintos países suscitan interés para comprender nuestras sociedades y sus orígenes. Este artículo presenta sus ideas sobre la relación entre capitalismo y esclavitud y el papel del Caribe en ese proceso.

Palabras clave: negritud; esclavismo; capitalismo; Caribe.

Abstract

Eric Williams was a renowned historian for the construction of his own history of the Caribbean and of the Afro-American community in the Antillean area. He had a fundamental participation in the process of Independence and decolonization of the peoples of Central America. Williams initiated the independence movement of Trinidad and Tobago that culminated in 1962 with the independence of that country. He was Prime Minister of Trinidad and Tobago. His most outstanding work for his contribution to politics and to the historical truth of

the oppressed of the world is "Capitalism and Slavery" of 1944.

Today studies on "blackness" in different countries arouse interest to understand our societies and their origins. This article presents his ideas on the relationship between capitalism and slavery and the role of the Caribbean in that process.

Key words: negritude; slavery; capitalism; the Caribbean.

Resumo

Eric Williams foi um historiador renomado pela construção de sua própria história do Caribe e da comunidade afro-americana na área antilhana. Teve participação fundamental no processo de independência e descolonização dos povos da América Central. Williams iniciou o movimento de independência de Trinidad e Tobago que culminou em 1962 com a independência daquele país. Foi primeiro-ministro de Trinidad e Tobago. Sua obra mais destacada por sua contribuição à política e à verdade histórica dos oprimidos do mundo é "Capitalismo e escravidão" de 1944.

Hoje, os estudos sobre a "negritude" em diferentes países despertam o interesse de entender nossas sociedades e suas origens. Este artigo apresenta suas ideias sobre a relação

entre capitalismo e escravidão e o papel do Caribe nesse processo.

Palavras-chave: negritude; escravidão; capitalismo; Caribe.

Introducción

Eric Williams fue un historiador de gran renombre para la construcción de una historia propia del Caribe y de la comunidad afroamericana de la zona antillana. Tuvo una participación fundamental en el proceso de Independencia y de descolonización de los pueblos de América Central. Williams inició el movimiento independentista de Trinidad y Tobago, el cual culminó en 1962 con la independencia de aquel país. Fue primer ministro de Trinidad y Tobago. Su obra más destacada por su aporte a la política y a la verdad histórica. de los oprimidos del mundo es "Capitalismo y esclavitud" de 1944. El contexto de la producción de su obra "Capitalismo y esclavitud" fue durante los fines de la Segunda Guerra Mundial.

Al inicio de la posguerra se desarrolló una lucha en todo el mundo de los países colonizados por su independencia. Este fenómeno histórico, que tiene sus raíces en la crisis del régimen colonial que comenzó durante la Primera Guerra Mundial y sucumbió luego de la Segunda, se desarrolló con los pueblos del llamado "Tercer Mundo" o "periféricos"

liderando rebeliones populares de corte independentista, poniendo los pueblos del África, Asia y de América en la vanguardia de la lucha de clases global. El interés por el pensamiento de Williams radica en la actualidad de los temas que el historiador abordó en su momento. Actualmente cobra vigor la tesis de Williams por la lucha que protagonizan los pueblos de América, y del mundo, por su emancipación social. Con la caída del estalinismo y de la URSS, la prédica del fin de la historia ha hecho que muchos historiadores, pensadores y revolucionarios pusieran el foco en otro sitio alejándose de las teorías revolucionarias del siglo XIX y de principios del siglo XX que condujeron al inicio de un periodo de guerras y revoluciones, el cual considero no concluido en términos históricos. Las sucesivas crisis del capital, en su etapa actual de decadencia, y la tendencia a la guerra nuclear como forma de dirimir los conflictos de intereses de las superpotencias son muestra de ello. En este marco la actualidad de los postulados de Williams son una lectura obligatoria a todos aquellos que intenten subvertir el orden desde la conciencia de clase y el análisis histórico estricto.

La tesis de Eric Williams (1944) se basa en el estudio de cómo la esclavitud, en todas sus dimensiones, ya sean políticas, raciales y religiosas, han contribuido a la financiación

de la Revolución Industrial británica. Describe a la esclavitud como una institución política y social que en un principio afectó a los nativos indígenas; luego, analizando el caso de Inglaterra, a los blancos deportados por razones políticas o persecutorias de distinta índole. En su desarrollo, la esclavitud como institución social y económica culmina en el brutal tráfico de esclavos del África subsahariana al sur del paralelo 0 hacia las Antillas caribeñas.

Este análisis lleva a observar cómo el tráfico de esclavos contribuye al desarrollo del capitalismo en el periodo de los siglos XVII y XVIII. La propuesta es abordar la tesis de Eric Williams para trabajar el comercio triangular desde los tres puntos desde donde se nutría (África, Europa y América). El marco teórico lo dará Williams, pero analizaré la conexión con lo que sucede con el consumo de azúcar en Inglaterra y las características de la extracción de la mano de obra esclava del África (actividad mercante de portugueses, daneses, suecos, holandeses, belgas, ingleses y españoles). De esta manera la intención de este trabajo es poder lograr una visión integral del comercio triangular tocando los aspectos que considero que son determinantes en el desarrollo del capitalismo, especialmente el caso inglés que Wi-

Williams aborda. A continuación se detallan su tesis y sus fundamentos.

La tesis de Eric Williams

El período que analiza Williams corresponde al surgimiento y desarrollo prístino del capitalismo. Este lapso comprende los siglos XVII y XVIII y está inmerso en una etapa histórica que se denomina capitalismo mercantil. El mercantilismo es un conjunto de ideas económicas cuya premisa es el establecimiento de relaciones comerciales entre las metrópolis y sus colonias de forma exclusiva y monopólica. El análisis del surgimiento del esclavismo moderno se produce en este contexto mercantilista, bajo el cual también se inscribe el comercio triangular esclavista de las potencias europeas y específicamente de Inglaterra. El esclavismo fue una pieza crucial para el capitalismo inglés, al cual dotó de mano de obra para su desarrollo industrial. Según Herbert Klein (2011), el número total de transportados desde África se calcula en dieciocho millones de personas, once millones de ellas hacia América. La mano de obra esclava hizo crecer exponencialmente el comercio intercontinental y la provisión de mercaderías para los mercados europeos. El trabajo esclavo de las colonias de América Norte y Central insular provee a Europa entera de azúcar, tabaco y algodón, entre

otros productos, producidos en América bajo regímenes de plantación. Estos regímenes se caracterizan por requerir mano de obra esclava en proporciones nunca antes vistas y para una producción a gran escala. Especialmente el tráfico de esclavos de las Indias Occidentales fue el principal factor de acumulación originaria que permite al capitalismo emerger con una base material autónoma y potente (Marx, 1867).

El predominio del monocultivo y la explotación de mano de obra forzada son las principales características. Los esclavistas de las zonas de plantación proveían al mercado europeo de mercancías, y desde este ángulo son vistos como capitalistas, como elementos decisivos para la acumulación de capital. Su producción es precapitalista pero el plusvalor extraído de los esclavos se obtenía en el mercado europeo. Para el autor ésta es la producción en gran escala para los mercados de exportación de las colonias de tabaco continentales y las islas azucareras del Caribe. El enfoque en relación con estas producciones, hasta 1776, estimaba que la tierra y el capital eran inútiles sin la mano de obra constante que provenía del tráfico esclavo.

Mano de obra esclava

El reemplazo del trabajo esclavo por el trabajo libre se dio solamente cuando la densi-

dad de la población alcanzó los niveles demográficos necesarios como para autoabastecerse. Un aspecto para agregar sobre las sociedades esclavistas es que por características propias tiene una necesidad intrínseca de incorporar cada vez más tierras, es decir, nuevas conquistas para mantener la tasa de ganancia y los niveles productivos. El trabajo no libre en el llamado “Nuevo Mundo” fue moreno, blanco, afro y amarillo, católico, protestante y pagano. De esta manera, el racismo es producto del esclavismo y no al revés. Este punto es crucial para entender la tesis de Williams (2011) y su pensamiento político, considerando la esclavitud como una institución política, económica y social. La mano de obra nativa no era “resistente” a los ritmos de trabajo ni a la producción colonial. También era limitada en número para los fines esperados por el conquistador europeo. El contacto con éste último llevó a enfermedades que colaboraron a su aniquilamiento físico. El trabajo de los nativos tampoco estuvo exento de conflictos sociales y armados. Sin embargo, antes que la mano de obra esclava de África occidental, los primeros esclavos de la zona eran los blancos pobres. Esta población, traída de Gran Bretaña se dividía en tres grupos: *indentured servants*, *redemptioners* y convictos. Los *indentured servants* podían ser trabajadores inde-

seados en origen y tenían que devolver el precio del pasaje prestando servicios por un tiempo determinado como forma de pago de su pasaje. Luego se encontraban los *redemptioners* que pagaban sus pasajes luego del arribo. Los convictos que llegaban a las Antillas eran aquellos que optaban por el destierro en vez de la pena de muerte. El cálculo que se estima es que unos 250.000 servants fueron trasladados bajo las características descritas. Gran Bretaña se libraba de los “conflictivos” y se hacía de fuerza de trabajo para sus colonias. Los sucesivos conflictos y la intolerancia religiosa que sacuden a Gran Bretaña entre los años 1640 y 1740 proveyeron de servants a las colonias de manera continua. A diferencia de los esclavos africanos todas estas categorías tenían acceso al ordenamiento jurídico y tenían ciertos “beneficios”, aunque limitados, con respecto al esclavo que no tenía ningún derecho.

A mediados del siglo XVII la política de emigración masiva de Inglaterra se ve alterada, ya que ahora el principio de interés nacional comienza a consolidarse, y por consecuencia, la necesidad de construir un mercado interno. La conformación de un mercado nacional interno exige el desarrollo de políticas para el establecimiento de una población en gran número que desempeñe el

papel de satisfacer la demanda de productos y el consumo de masas.

El estatus de “servants” fue empeorando y eran tratados como meros objetos, como propiedad de los capitalistas imponiéndose un poder cada vez mayor sobre sus cuerpos y sus libertades violando los contratos de trabajo. En este periodo de transición entre la explotación de un sector social a otro se establecieron ciertas pautas que perduraran siglos: la segregación racial, por ejemplo. En la convivencia entre los “servants” blancos pobres y el esclavo africano había una rígida separación y segregación por “raza” entre unos y otros. Los “servants” blancos tenían derechos, aunque limitados, y la duración de la prestación era limitada. El esclavo africano era esclavo de por vida. La cohabitación entre las “razas” era penada severamente. Los “servants” liberados se convirtieron, en gran parte, en pequeños granjeros hacendados constituyendo un adversario político para los grandes propietarios aristocráticos de plantaciones.

En las colonias se necesitaba grandes cantidades de reemplazos de “servants” blancos para reemplazar a los liberados por cumplimiento del contrato. A su vez, tras su observancia se generaba un estrato económico y político que podía rivalizar con el centro colonial. El “servant” blanco, al finalizar su

vínculo esperaba recibir su porción de tierra como paga.

El esclavo africano venía a reemplazar a estos trabajadores y se le imponían condiciones esclavas de por vida. En términos económicos y utilitarios la mano de obra esclava africana era más rentable que el “servant” blanco pobre, aquí radica el interés de los propietarios aristocráticos de las plantaciones.

Para Williams (2011) la servidumbre de los blancos fue la base histórica sobre la cual se construyó la esclavitud del África Subsahariana. La razón de la esclavitud, en su origen, de los africanos, fue económica y no racial. En términos comparativos el trabajo de los africanos era superior al de los nativos y los “servants” blancos.

El transporte de “servants” y convictos generó poderosos intereses en Inglaterra. Hacia finales del XVIII la política de Inglaterra había pasado de la acumulación de metales a la construcción de un mercado interno, con el subsiguiente desarrollo doméstico industrial, la promoción del empleo y el estímulo a las exportaciones por parte de Gran Bretaña. Mientras que para principios del XVII la preocupación era la superpoblación, hacia mediados del mismo siglo fue la disminución de la misma.

La esclavitud de los africanos tiene su origen -en el Caribe- en la producción de azúcar, y en el continente en la producción de tabaco y algodón. Todas estas producciones requieren de la gran plantación y hordas de trabajadores baratos. Así la pequeña granja del ex servant blanco pobre contratado no tuvo posibilidades de sobrevivir y éste fue sujeto a una inmensa desposesión. En los regímenes de plantación sólo pueden sobrevivir dos tipos de clases: la de los colonos ricos y la de los esclavos. No hay lugar para el pequeño propietario en este tipo de producción de plantación, ni para el trabajo llamado “libre”. Por otra parte, el autor asocia el capital de los traficantes de esclavos con el capital bancario. Analiza la imbricación en las clases capitalistas ya sean comerciantes, traficantes y banqueros. Esta imbricación se da por ejemplo a través de uniones nupciales y alianzas entre familias capitalistas (bancos esencialmente) y esclavistas: es el caso de la actual empresa de servicios financieros Barclays y la Lloyd 's, cuya actividad era proveer seguros sobre los esclavos y las embarcaciones en caso de pérdidas tienen este tipo de origen. A su vez asocia el desarrollo de un sinnúmero de ciudades portuarias a lo largo de Gran Bretaña cuya vida económica gira alrededor, en algún aspecto o varios de ellos, del comercio triangular, siendo éste esclavis-

ta su elemento primero de acumulación originaria.

Barrios enteros de Liverpool y Manchester estaban asociados al tráfico triangular ya en el siglo XVIII. Muchas de estas ciudades fueron testigos de cómo el capital del tráfico de esclavos se transformaba y se imbricaba, primero con el comercio, principalmente bebidas espirituosas, y luego de comerciante a banquero. El capital financiero se extiende de Liverpool a Bristol, Londres y Glasgow. El desarrollo de las ciudades de Gran Bretaña es un fenómeno que se consolida de la mano del desarrollo capitalista, y éste con el comercio triangular como una de sus bases económicas principales.

Para Williams y su tesis, el tráfico triangular contribuyó al desarrollo industrial británico, tanto en el campo de la industria pesada como en la invención de la máquina a vapor. El financiamiento de este invento proviene de la acumulación de capital de las Antillas y del trabajo esclavo. Para el autor, la ligazón entre el comerciante de hierro y el tráfico triangular es ineludible. La máquina a vapor le dio una ventaja comparativa en los mares del mundo al Imperio Inglés e impulsó aún más el tráfico triangular como así también la conquista de las rutas comerciales marítimas de todo el mundo. El comercio triangular fertilizó todo el sistema productivo inglés.

Este factor, asociado con la construcción de un mercado interno respaldado por el sistema mercantilista, le otorga al capital inglés una ventaja comparativa insoslayable. Una vez que el mercantilismo se transformó en un cuello de botella para el desarrollo del capital inglés, este último lo sobrepasó para luego destruirlo.

En el periodo entre 1740 y 1788 el boom del hierro, de la mano de la construcción de puentes y de los barcos a vapor, condujo a la economía inglesa al primer plano mundial capitalista. Por otro lado, el algodón desplaza a la lana, la cual se veía limitada en suministro y producción por las restricciones gremiales y tradiciones. El algodón es la materia prima que junto al hierro hacen despegar al capitalismo inglés. Tal es así que entre 1750 y 1785 la industria algodonera se multiplicó por cuatro.

El giro de los capitalistas incluyó a los distintos sectores que impulsan el crecimiento económico en sus propios términos de clase. Así los manufactureros de algodón, los propietarios de barcos, los refinadores de azúcar y las ciudades comerciales de Inglaterra se volcaron en contra del monopolio y de la esclavitud. Esto dio origen a la corriente política abolicionista que protagonizó debates en el parlamento inglés donde se confrontaban los intereses mencionados y los de

los defensores del sistema esclavista de las colonias. La oposición al monopolio colonial era también una oposición a la esclavitud. El principal obstáculo no era la esclavitud sino el monopolio sostiene Williams.

El sistema mercantil se basa en la absorción por parte del centro económico, en este caso Inglaterra, de las materias primas para su industrialización. A partir de la elaboración de productos a partir de las materias primas ingresadas por el sistema de puerto único las mercancías eran comercializadas con las colonias. De esta manera, la capacidad de absorción de materias primas posibilitó la expansión de las exportaciones británicas. El sistema mercantil imperante impide la importación de materias primas por fuera de las plantaciones no británicas. En una etapa superior del desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas británicas, este monopolio del comercio exterior provocó un “cuello de botella” determinado por la necesidad de bajar los costos de las materias primas que se importaban desde las colonias.

La coyuntura política obliga a mencionar un dato no menor: la primera revolución de América, la de Haití (1791) sublevó al país ante el imperio francés, y fue la única revolución de la historia dirigida por esclavos que logró la emancipación social, política y económica. Haití era, en el siglo XVIII, la

principal economía de la región y la más rica en su tiempo. Este fenómeno revolucionario también incide en los precios de la producción de toda la zona en términos económicos y profundizó la competencia entre las potencias coloniales por hacerse de los territorios ya no solo antillanos sino también de toda la América Central insular. He aquí la necesidad de romper con el comercio de puerto único y de realizar cambios copernicanos con respecto a las relaciones entre el centro del imperio británico y sus colonias. Los refinadores elevaron peticiones constantemente para permitir la introducción de producción azucarera de orígenes no antillanos. La presión se acrecentó para permitir tanto la introducción del azúcar de la Indias Orientales como de Brasil bajo las mismas condiciones que la proveniente de las colonias británicas antillanas. Era una presión política por la eliminación definitiva de los aranceles proteccionistas. El interés estaba más centrado en combatir al monopolio de puerto único que a la esclavitud. La representación política de la ciudad industrial de Manchester fue la que encabezó la lucha política abolicionista en lo que respecta a los manufactureros de algodón. El cambio de rumbo de los manufactureros del algodón se consumó en 1833, cuando el giro hacia el libre comercio se materializó con la intención de importar azú-

car de las Indias Orientales, desplazando así al Caribe como único proveedor. Aquí la clase capitalista vio una oportunidad para avanzar de conjunto hacia una política de libre comercio cuyo anclaje económico había sido la acumulación previa desarrollada en la etapa mercantilista. La ventaja comparativa que le daba el imperio británico a sus colonias consistía en otorgar a los productos provenientes de las colonias no británicas un impuesto de carácter proteccionista. Así encarecen las importaciones provenientes de las colonias no británicas y protegían la producción de sus colonias.

La no competencia hacía que los productores esclavistas manipularan los precios, teniendo en cuenta su exclusividad en el abastecimiento no sólo de azúcar sino de todos los productos provenientes de América británica que gozaban de ese beneficio. De esta manera, los industriales británicos atribuían el alto costo de la azúcar y sus derivados a este impuesto. He aquí su argumento político y económico para promulgar el giro del monopolio de puerto único al *laissez faire*. Otro aspecto a tener en cuenta es que hacia 1832 el gobierno británico estaba dominado por una aristocracia terrateniente que tenía lazos muy fuertes con los esclavistas, lo cual hacía que sus intereses estuvieran imbricados. Esta situación, en particular con el azúcar, llevó a

la bancarrota a toda la industria refinadora británica y alentó el crecimiento de la actividad en la Europa continental.

En síntesis, a partir de 1783 los intereses creados en Inglaterra se vuelcan contra el monopolio y contra el sistema colonial de las Antillas en particular. El sistema colonial prohibía la importación de las colonias no británicas y se convirtió así en un obstáculo para el desarrollo del comercio. La lucha contra el monopolio era una lucha por la igualación de impuestos sobre todos los azúcares extranjeros para bajar los precios internos. Este impuesto proteccionista era denominado la “tasa detestable”. La ciudad de Manchester lideró la lucha por el libre comercio.

En el caso de los patrones del hierro se puso en marcha un movimiento abolicionista que enmarca la encarnizada lucha de los industriales capitalistas por la liberalización de los mercados y su militancia política en torno a ella.

La industria textil de Inglaterra también se pasó al bando de los abolicionistas dejando cada vez más aislados a la aristocracia esclavista de las colonias británicas. Estos industriales textiles consideraban que todo monopolio era nocivo para el progreso económico y el desarrollo productivo de Inglaterra.

Por su parte los refinadores de azúcar se vieron beneficiados por la nueva política del Imperio Británico, que había logrado el objetivo de vestir al planeta gracias a la Revolución Industrial. Ahora esta política del imperio inglés buscaba posicionar a Inglaterra y su corona como el principal exportador de azúcar del mundo. El monopolio era un obstáculo para tal fin. El precio del azúcar sufrió un efecto alcista en los precios luego de la revolución haitiana. La revolución haitiana contrajo la oferta mundial del producto entre los años 1788 y 1793. Debido a estos efectos derivados de la revolución esclava de Haití la industria refinadora se vio al borde de la ruina debido al alza del azúcar. Esta ruina genera efectos en la industria refinadora de los países continentales de Europa que comienzan a desplazar a los británicos del mercado. Se despierta así en los capitalistas ingleses un interés político que lleva a acciones concretas que procuren revertir su pérdida económica y política. El abolicionismo puede ser considerado como una de estas acciones políticas que la clase capitalista inglesa desarrolla ante la crisis. A continuación, veamos el desarrollo de los cambios en el consumo en Inglaterra con los que respecta al azúcar, principal producto que las Antillas exportaban a Inglaterra.

**El consumo de azúcar en Inglaterra:
¿Qué sucede del otro lado del Atlántico
Norte?**

El autor Sidney Mintz (1996) ofrece una lectura sobre lo que sucede en Inglaterra con el consumo de azúcar y los cambios de hábitos de consumo a partir del ingreso de la producción a gran escala del producto proveniente de América caribeña e insular. El autor realiza una historia del azúcar como producto en Inglaterra. En el país medieval el azúcar era un bien que era traído desde el mundo árabe como especia. El azúcar encarnaba riqueza, poder y estatus en los mítines reales y de la nobleza. Su costo era elevado y era símbolo de supremacía social. Se relacionaba según el autor y sus estudios con lo ceremonial, y su peso simbólico en la alta sociedad inglés crecía.

Hacia el siglo XV hubo una creciente importancia del banquete como forma simbólica de validación de poderes y de autoridad. Aquí el azúcar tenía un lugar destacado como producto de consumo de la élite. Los banquetes y festines para las clases nobles y reyes no solo eran un punto de encuentro, sino que simbolizaban el acceso a una alimentación variada y abundante como un bien de lujo. La alimentación para la gran mayoría de las clases era pobre y deficiente. Los distintos banquetes eran una oportuni-

dad de encuentro entre reyes y arzobispos, actores sociales que se encontraban en la cúspide de la sociedad medieval. En ellos se exhiben castillos de azúcar y de esta manera, entre otras, validan su estatus a partir del consumo de ciertos bienes y sustancias específicas.

En el siglo XVII los beneficios medicinales del azúcar provenientes de la sabiduría árabe estaban muy difundidos en toda Europa. A su vez había un conocimiento generalizado de la utilidad del azúcar como conservador de alimentos.

A partir del siglo XVIII la importancia económica y la ganancia a partir del consumo en franco avance de la sociedad inglesa es determinante. Hay un aumento en su uso y una declinación simbólica por parte de la élite. Los antiguos significados se difundieron hacia las capas más bajas y proletarias de la sociedad dando por resultado una masificación en el consumo del azúcar. Éste crece en Inglaterra a medida que la producción se intensifica en las Antillas tras la conquista de Jamaica (1655) de manos españolas y el crecimiento del tráfico de esclavos. El uso medicinal va decreciendo a la vez que el uso gastronómico va en ascenso como endulzador y conservante.

La sacarosa es más efectiva que la miel en tanto conservante. El comercio del azúcar

está íntimamente relacionado con el café, el chocolate, el tabaco y el té, todos menos este último de procedencia americana. Para Mintz de todas formas, el descenso del precio de algunos de los productos descritos no explica del todo el pasaje de las bebidas alcohólicas hacia el té y el azúcar. De todas maneras, el autor sostiene que el desarrollo de la producción de azúcar de las Antillas del Caribe durante el fin del siglo XVII y principios del XVIII la sacarosa se vuelve masiva en Inglaterra. Es decir, se generaliza su consumo y el de distintos productos provenientes de las colonias siendo el azúcar fundamental. Se combinan cambios culturales con modificaciones de los hábitos de las distintas clases sociales y de la alimentación de las masas proletarias de Inglaterra.

El autor corrobora que entre el siglo XII y el siglo XVIII hay una gran cantidad de nuevos usos del azúcar: para la medicina, como especia y como conservador de alimentos. El movimiento de la temperancia, producto de la moral y el pensamiento de las clases altas y medias contra el consumo de bebidas alcohólicas, produjo un gran vuelco hacia la ingesta de té y de azúcar. Entre 1750 y 1850 la economía capitalista estaba en plena expansión y el lugar del azúcar fue muy importante. En el marco del desarrollo de una economía capitalista industrial el abastecimiento

de té, café y azúcares baratos para las clases trabajadoras metropolitanas afectó positivamente la productividad. Debido a su fuente de calorías, para las clases proletarias metropolitanas el azúcar se volvió un alimento clave. Los antiguos usos que eran exclusivos de las clases nobles y de la aristocracia se difundieron en las demás clases quienes a su vez les otorgaron a estos nuevos significados. Sidney Mintz a esta innovación la denomina extensificación.

También hay corrientes que evalúan a las plantaciones, el comercio y las guerras como los ejes de un escenario más amplio: el mundo atlántico. En el caso del Caribe la fuerza dominante integradora de la historia económica del Caribe es la plantación azucarera (Tejeda, 2020).

Mintz determina que Barbados es la primera isla azucarera que abastece a Inglaterra. Este suministro a la economía nacional provoca una disponibilidad del producto, aunque no controla del todo los significados que se le va otorgando. La hospitalidad y la imitación de las costumbres de las altas clases de la sociedad son dos ejemplos de los significados que se le otorga. Como ya se ha mencionado, antes del XVII el consumo de azúcar les daba a las clases privilegiadas validación social, afiliación y distinción. He aquí el significado del azúcar para ellas. Al mismo tiempo, al masificarse o producirse, como

dice Mintz, la extensificación, la productividad de la mano de obra inglesa en las metrópolis multiplicó al unísono las ganancias de la empresa inglesa en las colonias, al ser las únicas proveedoras. La producción de plantación era un factor conveniente para el imperio inglés. En América, además, ella se orienta al algodón, el azúcar y el tabaco. Por otro lado, esta actividad se caracteriza por producir un gran agotamiento del suelo. Allí radica su necesidad constante de extenderse territorialmente. Desde el siglo XV el inicio de la producción en las Antillas provoca un descenso sostenido del precio del producto en el mercado europeo. Ya no se importaba más desde el mundo árabe, sino que el imperio tenía su propio abastecimiento colonial. Debido al ingreso al mercado europeo de la plata de América en el siglo XVI, los precios en general de los productos alimenticios sufrieron un alza debido a un aumento de la demanda. Sin embargo, el azúcar no fue de los productos que tuvieron mayores aumentos.

Durante el siglo XVI, las islas del Atlántico ya abastecían al mercado inglés de manera exclusiva. Para el siglo XVII el precio del azúcar tuvo una baja que impulsó el aumento del consumo, en especial de las clases proletarias, convirtiéndose de un bien de lujo a un bien de necesidad. La política arancelaria de

disminución de la tasa paulatina colaboró fuertemente en este desarrollo de los precios y del consumo. Esta disminución de precios y de aranceles enfrentó a dos segmentos diferenciados de la clase capitalista cuya victoria estuvo del lado de la clase capitalista fabril.

Otro factor a tener en cuenta, según Mintz, es el cambio demográfico de Europa. Entre el 1600 y el 1750 se ve un aumento de la población urbana en el norte de Europa. A partir del 1700 confluyen una serie de políticas por parte del imperio inglés, a favor de acrecentar las colonias para establecer sistemas de plantación en ellas. A su vez desarrolla políticas para abastecerse de un mayor número de esclavos mediante la construcción de más barcos, lo cual posibilita el movimiento de los productos y de los esclavizados. Esto va dando las condiciones para el aumento del consumo de la sacarosa y una más clara posibilidad de un mercado nacional. Las colonias eran una gran oportunidad para ciertos sectores de grandes y pequeños capitales de Inglaterra para realizar inversiones. A través de estas inversiones se desarrollan el tráfico de esclavos, distintas actividades mercantiles y actividades comerciales diversas. Para el autor, todas estas actividades son derivadas del sistema de plantación, ya sea en las colonias mismas como en la

metrópolis que usufructuaban sus beneficios. Aquí hay un punto de contacto entre la tesis de Williams y el análisis de Mintz. Así la influencia política de este esquema económico imperial de las colonias en el parlamento inglés fue insoslayable.

La novedad del consumo de esta etapa se comenzó a gestar cuando Inglaterra dejó de ser una sociedad de predominio rural, agrario y precapitalista. El proceso de urbanización y proletarización implantaron hábitos de consumo y patrones de alimentación donde productos, como el azúcar, eran centrales. Así Sidney Mintz manifiesta que los esclavos afroamericanos y los trabajadores de fábrica tienen una ligazón en términos de relaciones económicas. La piedra angular de esa relación fue el azúcar, ya que desde el principio el destino del producto fue la población del Reino Unido. Mintz define a productos como el azúcar con la expresión “alimentos droga”. Su hipótesis central es que el azúcar y otros alimentos droga redujeron el costo total de crear y reproducir al proletariado metropolitano. La transformación de Inglaterra en el siglo XVI y XVII está estrechamente ligada al consumo de estos productos, simbolizando el paso de una sociedad jerárquica basada en el status a una sociedad capitalista e industrial.

El tráfico de esclavos en el Atlántico

A partir de la obra de Herbert Klein (2011) se puede tener una aproximación a la trata de esclavos desde una perspectiva histórica. La esclavitud para las sociedades europeas no era algo nuevo. El autor se remonta a la esclavitud antigua de Grecia y Roma. La esclavitud antigua era una institución social y económica, aunque más restringida que lo que el imperio inglés desarrolló en los siglos XVII y XVIII. El imperio romano desarrolló la institución de la esclavitud, más que la sociedad griega, alcanzando nuevos niveles de intensidad de la explotación de la fuerza de trabajo esclava. En el Imperio romano los esclavos se encontraban en los grandes latifundios, donde elaboraban los alimentos para proveer al Imperio, especialmente las ciudades romanas. La definición del status legal de los esclavos romanos influyó de manera decisiva en los preceptos legales de las sociedades esclavistas americanas.

La finalidad del derecho romano era garantizar el derecho total de propiedad al amo. Ya en la Edad Media, y una vez colapsada la Roma occidental, la esclavitud en Europa se vio reducida a las tareas de la unidad doméstica y del hogar. En este periodo se desarrolla la servidumbre que pasa a ser la fuerza laboral predominante.

Los esclavos durante la Edad Media eran adquiridos en el Mediterráneo oriental por los musulmanes. A su vez en África la esclavitud había existido desde tiempos antiguos como lo muestra, por ejemplo, la historia antigua de Egipto. Entre el siglo IX y el XII la ruta principal del comercio de esclavos fue el norte de África. Klein ubica geográficamente tres principales rutas en torno a Europa para este periodo: el Norte de África, el Mar Rojo y el África Oriental. Para el autor, en África antes del siglo XV se practicaba el sistema esclavista en su sentido más amplio. Es decir, la captura de prisioneros de guerra, las incursiones en busca de esclavos, la esclavitud por motivos judiciales y la imposición a pueblos dependientes.

Desde el siglo XV los portugueses comienzan a desarrollar un papel en torno a la búsqueda de oro y el tráfico de esclavos en África. Este tráfico que realizaban era más para abastecer el mercado interno africano de esclavos, que de provisión de mano de obra esclava a Europa o sus colonias. El intercambio que realizaban era de esclavos a cambio de oro. La demanda de oro en Europa occidental era alta. El autor data el primer asentamiento permanente de los portugueses bajo la lógica descrita en 1576, complementando un sistema comercial previo y tradicional. Dos de los puertos más importantes

en este tráfico de esclavos y oro eran el de la ciudad de Lisboa y de la ciudad de Sevilla. De todas maneras, Klein insiste en subrayar que en la Europa Continental los esclavos eran utilizados más que nada en las unidades domésticas, y que no tenían un papel significativo en la producción agrícola.

Justamente durante este siglo XV la utilización de la fuerza de trabajo esclava africana se destinó a la producción de azúcar en las islas del Atlántico europeo y africano junto con la fuerza laboral nativa de las islas y los moros españoles reducidos a esclavos (Naranjo Orovio, 2017). Klein se apoya en este punto para determinar que el sistema de plantación esclavista había surgido mucho antes del trasplante masivo de africanos a través del Atlántico.

Con respecto al trabajo libre se refiere que era demasiado costoso en este periodo para ser implementado en América, y caracteriza su no utilización en forma generalizada con una explicación económica. Los indígenas nativos de muchas zonas de América eran escasos para los fines y los ritmos de explotación exigidos por un mundo que comenzaba a cambiar paradigmáticamente. Entonces... ¿Por qué los europeos se volvieron hacia los africanos para trabajar en masa en América y desarrollar un gigantesco sistema de tráfico de esclavos? Las razones son

múltiples y de índole política, económica y religiosa. Se descartó la utilización del trabajo libre ya que su mantenimiento y su traslado significaban multiplicar los costos a niveles que no eran sostenibles para el sistema en desarrollo, cuya base es la explotación de la fuerza de trabajo al menor costo. El crecimiento económico del nuevo imperio español y portugués, producto de la bonanza del saqueo en América, demanda a su vez en grandes cantidades trabajo libre para la producción agrícola en la misma Europa. Estas son las razones que argumenta el autor sobre los costos elevados de la emigración masiva de trabajadores “libres”. El caso de Portugal es más extremo ya que tenía menos población que España. Portugal fue el primer estado europeo occidental en expandirse más allá del centro Atlántico y Mediterráneo, siendo sus clases mercantes y pesqueras su insignia. Entre 1430 y 1490 exploraron la costa africana occidental. Los primeros rastros del tráfico atlántico de esclavos datan de 1444 y 1445, dando inicio a dicho tráfico. Estos primeros episodios eran de raptos, significando una derrota militar portuguesa que obligó a dicho imperio a girar hacia el comercio de esclavos de manera “pacífica” y de común acuerdo con los líderes bereberes y africanos. Estos intercambios comerciales se realizan originalmente en el Río de Oro,

donde se intercambiaban artículos europeos por esclavos africanos.

Hacia el siglo XVII se establece una clase mercante mestiza, afro portuguesa y libre que se identificaba con Portugal y el catolicismo, pero rechazan la soberanía del estado de Portugal. Tanto las clases mercantes afro portuguesas, afro inglesas y afro francesas durante los siglos XVII y XVIII se conformaban a través de la unión matrimonial con miembros de las élites políticas africanas locales. En el siglo XVII la ruta atlántica pasó a ser el tráfico esclavista dominante, teniendo su apogeo del comercio negrero en la década de 1780. Los grupos locales o los estados junto con las comunidades traficantes del interior participaban en el comercio esclavista. Los conflictos (guerras a gran escala con el objetivo de obtener esclavos) entre estas unidades políticas del interior del África central explican la entrada y salida de ellos del tráfico atlántico a lo largo del tiempo sin mermar el suministro de esclavos a los fines de la demanda europea. La región del Golfo de Guinea hacia el XVIII estaba “salpicada” de puestos comerciales, factorías o fuertes a lo largo de la costa. Estos pagaban impuestos y su fin último era para preservar posiciones frente a las demás potencias europeas. La creciente intensidad del tráfico hace que se pase de las costas al in-

terior del África central como proveedora y fuente de esclavos, siendo los estados locales traficantes los que debían dedicarse a efectuar el abastecimiento de la demanda de esclavos.

A diferencia de los Amerindios, los esclavos eran trabajadores despojados de parientes y totalmente móviles ya que eran retirados de sus tierras de origen de modo definitivo. Esto era más difícil de realizar con el amerindio que con el africano. Ante los distintos problemas descritos, los lusos tenían cierta experiencia con los esclavos africanos en sus islas atlánticas y tenían un fácil acceso a los mercados de explotación de fuerza de trabajo de África. A partir de 1610 la llegada de esclavos africanos al norte actual de Brasil supera los ingresos de la mano de obra esclava por parte de España. La apertura occidental de la costa africana a la altura del Ecuador y hacia el sur del paralelo 0 por los lusos determinó, por los volúmenes traficados, que el precio de la “mercancía” humana sea de las más baratas. En la zona del Caribe no había ninguna población nativa estable a la cual explotar a diferencia del caso de México que tenía una extensa población nativa. En México se deja de importar mano de obra africana hacia el 1650.

Así el Caribe tiene sus particularidades que hacen que el tráfico de esclavos africanos

sea unos de los negocios más rentables desde todos los puntos de vista que se analicen. La zona del Caribe se dedicó a la exportación de productos que Europa pudiera consumir. Las plantaciones de azúcar y el tráfico de fuerza de trabajo esclava se hicieron de la zona. Por otra parte, la zona del actual Brasil, que se encontraba en manos lusas a mediados del siglo XVI hasta el final del mismo, desarrolló este sistema descrito de azúcar y tráfico de esclavos a gran escala. Las zonas que Klein ubica geográficamente son las de Bahía y Pernambuco. Las posesiones lusas se vieron amenazadas por los holandeses. Estos últimos no solo tomaron sus posesiones africanas sino también arribaron a Barbados, Martinica e isla Guadalupe en la década de 1640. En el periodo entre 1620 y 1640 los franceses, los ingleses y los holandeses crean nuevas colonias en las Antillas Menores. Klein coincide con el análisis de Williams en que los primeros esclavos traídos a la zona por estos imperios fueron blancos y eran utilizados para la producción de tabaco. Se produce un cambio en la composición de la mano de obra esclava con la entrada de Virginia (costa este de América del Norte) en la producción de tabaco. Por lo tanto, el mercado atlántico de las islas se dirige a la producción de azúcar. Lo que documenta Klein es la transformación im-

presionante de las Indias Occidentales a partir del azúcar. La primera isla en ser considerada “modelo” en la materia fue Barbados, seguida por las posesiones inglesas en las islas de Sotavento (Nieves, Antigua, Montserrat, San Cristóbal). Los franceses a su vez desarrollaron la producción de azúcar más paulatinamente, aunque en 15 años lograron una producción a gran escala en sus posesiones insulares. Los imperios franceses, holandeses e ingleses hacia el siglo XVII eran los principales importadores de esclavos desplazando a un segundo plano al Brasil e Hispanoamérica. La ocupación de Saint Domingue en 1660 es clave y para el siglo XVIII un nuevo sistema de plantaciones se establece en esta isla y en Jamaica de grandes proporciones.

La isla de Saint Domingue es la isla dominante en términos productivos de la zona para el siglo XVIII, y en 1723 suma a su producción el café. Es por esta razón que la única revolución esclava exitosa de la historia tuvo una repercusión notable en el funcionamiento del sistema capitalista en su conjunto. Revolucionó la correlación de fuerzas entre los explotados y los explotadores. Revolucionó la relación entre la zona caribeña y los centros imperiales. Revolucionó el mercado tanto de esclavos como del azúcar con sus consecutivos cambios en los

precios y los productos. Fue una revolución política y social (Ansaldi y Giordano, 2012) Fue una revolución, en definitiva, ya que modificó el status quo político, el económico, y brindó un gran aporte a la lucha de clases mundial. La rebelión haitiana se realizó en 1791, y en 1804 conformó un gobierno independiente, el cual declaró la abolición de la esclavitud en la isla. Las implicancias de la revolución haitiana en las independencias Latinoamericanas son un factor determinante y fundamental para comprender el proceso que esta inicia. Las oligarquías coloniales dejan de temerle a las ideas revolucionarias francesas de corte liberal y cunde el pánico de la revolución haitiana que interviene, ya sea directa o indirectamente en las independencias de América del Sur (Gómez, 2006)

En este proceso revolucionario Saint Domingue deja de ser productor de azúcar y café y es reemplazada por Cuba en este aspecto. Se dieron variaciones de carácter geográfico y se mantuvo el sistema de plantación en este pase de una isla a otra (Fraginals, 1999).

En el último cuarto de siglo XVIII, Cuba fue la última gran zona que vio un nuevo desarrollo del trabajo esclavo. Con respecto a la organización europea del tráfico de esclavos, Herbert Klein sostiene que el gran impulso

al tráfico de esclavos fue la apertura de América a la colonización europea, y que ésta estructuró al tráfico como una actividad comercial. Este comercio se financiaba con capital acudiendo, en una primera etapa, a compañías monopólicas estatales siendo los portugueses quienes tenían una posición privilegiada y monopólica desde el siglo XV, llevando a cabo el comercio de oro, marfil y esclavos. Esta posición monopólica portuguesa fue desafiada desde el siglo XVI por los franceses y luego por los ingleses.

Todas las potencias enumeradas se disputaban el comercio de esclavos, marfil y oro. Una situación que puede graficar la disputa es que, para el siglo XVII, todas las potencias comerciaban casi en cualquier zona, no siendo ninguna costa zona exclusiva de ninguna de ellas. Por su parte, los proveedores africanos trabajan con todos los actores comerciales sin distinción. Los costes de ingreso a la trata eran elevados al punto que debían tener respaldo estatal para sistematizar el tráfico y financiarlo. Por esta razón, ingresan traficantes independientes de las naciones imperiales (a partir de la década de 1720). Los ingleses en particular comenzaron a comerciar con África en la década del 1550, pero aún no contaban con colonias en América que funcionasen como incentivo para ingresar a la trata y su comercialización.

Recién en el siglo XVII los británicos tomaron las Antillas menores y Jamaica (1650).

Las compañías monopólicas de los estados europeos fracasaron debido a los costes de mantenimiento en fuertes y naves, así como en la obligación de la entrega de esclavos sin importar la demanda real por largos periodos. Esto dinamitaba la actividad y la hacía insostenible en esos términos. En cambio, las compañías independientes eran sociedades anónimas con paquetes accionarios que se abrían a inversionistas para financiar el costo de los viajes. El mecanismo era costoso por los bienes que se debían intercambiar por los esclavos. A saber: textiles de la india oriental, conchas de cauri, armas, hierro, ron, coñac, tabaco del Brasil, textiles europeos, etc. A esto se sumaba el factor de que una gran parte de los bienes usados en estos intercambios debían ser adquiridos en monedas fuertes fuera de las economías metropolitanas. Las ciudades de Liverpool y de Nantes tenían una participación muy activa en la trata y eran puertos muy importantes en el tráfico de esclavos. Los fuertes en las costas africanas tenían más una función comercial que una función militar, ya que facilitaba la comunicación y el comercio con los poderes locales africanos. Al tener imposibilitado tener un “almacenamiento” masivo de esclavos los barcos anclaban en las costas y el

capitán se adentraba tierra adentro recolectando esclavos que eran acercados. Este movimiento de recolección de esclavos podía llevar varios meses.

La bibliografía tradicional consideró siempre al monopolio de la trata de esclavos como exclusivo de los europeos, dejando de lado el papel activo de los líderes locales. Klein polemiza en torno al tráfico de esclavos con Eric Williams y coloca al ex primer ministro de Trinidad y Tobago en el campo de la biblioteca tradicional. Algunos historiadores económicos europeos sostenían que la trata y sus utilidades financiaron la revolución industrial y fueron la base material de su desarrollo capitalista. Para otros las utilidades del tráfico de esclavos no eran algo extraordinario. A pesar de que tenía una tasa de rentabilidad muy buena, no estaba fuera de rango o de la media de la clase capitalista de la época. Las instituciones crediticias estuvieron íntimamente vinculadas al tráfico. Sin embargo, el tráfico como cualquier otro tipo de comercio estuvieron sujetos a la misma dinámica capitalista sin que esta tenga alguna característica particular que la diferencie de las demás actividades en este aspecto. A su vez se sostiene, desde esta visión, que no está comprobado que las ganancias del tráfico de esclavos hayan sido invertidas directamente en las empresas industriales más

tempranas de Gran Bretaña, sino que más bien esta incipiente industria tiene sus orígenes en beneficios provenientes de la agricultura y/o del comercio europeo.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se han desarrollado aspectos claves en el comercio triangular atlántico. Este comercio tuvo distintas dimensiones y elementos constitutivos. He seleccionado a discreción solo algunos de ellos. La trata de esclavos, el azúcar (el sistema de plantación y su consumo en Inglaterra) y la provisión de esclavos desde África. De esta manera, tomando solo algunos aspectos del comercio triangular, la intención es poder tener una idea más aproximada de la dinámica de los hechos, y poder penetrar en el estudio de las lógicas que subyacen a las prácticas, ya sean económicas, de clase, sociales y/o políticas. El tema trabajado es de vital importancia para el periodo de crisis y rebeliones que sacuden al mundo hoy en día. Se ha considerado que el aspecto más importante es el nivel de actualidad que tiene. Mirar los problemas de la actual situación mundial con una perspectiva histórica permite no solo entender los fenómenos en curso, sino también identificar a los sujetos sociales que protagonizan las luchas actuales. La historia debe ser vista y estudiada

valorizando su aporte en el presente. Aquí radica su carácter transformador. El presente y la historia, en un mismo movimiento, problematizan y ponen en perspectiva las acciones de los seres humanos y sus clases, sus intereses y necesidades. Permite de esta manera, tener una historia de los de “abajo” en contraposición con la historia hegemónica que evalúa la historia de los de “arriba” (Gilly, 2006).

La actualidad hace imprescindible mirar al esclavismo moderno y al capitalismo como piezas de un mismo engranaje: la acumulación de capital. La acumulación de capital durante la etapa del desarrollo capitalista estuvo compuesta por diferentes periodos. En una primera etapa fue mercantilista y en una etapa posterior librecambista (“laissez faire”). La primera etapa generó la coyuntura para el surgimiento del sistema, el ascenso de una clase social que luego tomaría el poder político mediante revoluciones. La segunda ya corresponde a su consolidación, dándole un alcance global a las relaciones capitalistas de mercado e intercambios comerciales, la burguesía dirige ya el proceso político. Una y otra fueron generando las condiciones materiales para la acumulación de capital original dependiendo las necesidades de la clase según la etapa. Su acumulación originaria fue obtenida de las riquezas

de América (material y humana) y la sangre de los africanos esclavizados a gran escala. El capitalismo surge de la sangre y el saqueo, de la expropiación de los pueblos nativos de América y del África. Sin embargo, el primer pueblo expropiado por el capital fue el campesinado inglés. Siguiendo el ángulo de Williams, podemos acercarnos a entender que el capital todo lo devora, sin importar el lugar geográfico desde donde uno se pare ni la etnia que uno se detenga a estudiar.

Los siglos XVII y XVIII fueron protagonistas de un mundo en permanente cambio, en ebullición, de conflictos, rebeliones y de revoluciones. Estos siglos fueron testigos de sucesos históricos revolucionarios que significaron el ascenso de la burguesía como clase social y el fin de una era oscurantista y clerical. Nació un mundo signado por el ansia de ganancia y de desarrollo del capital como fin único y exclusivo. A su vez engendró la conformación del proletariado como clase. Este periodo que he abordado fue testigo de la primera y única revolución esclava exitosa de la historia. Por otra parte, la técnica y la tecnología de la mano de la ciencia dieron un aporte a este nuevo mundo que comenzaba a configurarse dejando atrás prácticas medievales y precapitalistas más ligadas al pensamiento mágico que a la razón cartesiana. El tráfico de esclavos tuvo

un papel determinante en este nuevo mundo en desarrollo.

La explotación económica de los esclavos tuvo un lugar central en esta etapa de surgimiento y consolidación del capitalismo. Este aspecto es innegable. Lo que caracteriza al capitalismo es que subsume prácticas de explotación y sistemas sociales precapitalistas para sus propios fines. Este es el caso de la esclavitud moderna. La esclavitud es un sistema de explotación del trabajo extremo que se encuentra al servicio del desarrollo del sistema capitalista europeo y que comienza a tener alcances globales. La extracción económica producto del trabajo forzado se ejecuta en el mercado europeo donde los productos se comercializan. Una vez hecha la transacción, allí se ejecuta la plusvalía. Por esta razón, sostengo que la esclavitud esta subsumida al sistema capitalista que usufructúa de su explotación para su propio beneficio. De esta manera, se puede entender cómo conviven sistemas tan disímiles y opuestos. El capitalismo es la panacea del trabajo libre siendo opositor político y económico del sistema de trabajo esclavo. O al menos eso esgrimen sus defensores de ayer y de hoy. En las distintas etapas de su desarrollo, y actual decadencia histórica, hace uso de instituciones sociales y económicas, en apariencia opuestas a él. El capita-

lismo tiene sus principios, pero no es principista, es capitalista. Defiende sus intereses materiales y de clase dejando de lado, en más de una ocasión, los preceptos ideológicos que se puedan tener de él. De esta manera podemos entender, y acercarnos a comprender, los virajes políticos que se ejecutan en el seno de su clase. La burguesía como clase tiene como característica intrínseca no ser una clase homogénea. Es una clase que tiene sus conflictos internos, muchas veces descarnados. En definitiva, la lógica capitalista es la eliminación de la competencia, allí radica su tendencia a la guerra como último recurso para dirimir sus conflictos. La corriente política que conforman los abolicionistas y que pretenden poner fin al sistema colonial es de gran utilidad para observar cómo funciona y es un ejemplo muy ilustrativo al respecto. La aristocracia de la metrópolis se resistía, junto con los esclavistas de plantación de América, a la abolición de la esclavitud y la libertad de vientre. Sus intereses estaban imbricados. Las razones económicas que esgrimen los distintos autores trabajados le dan una base material al programa abolicionista.

De todas maneras, la burguesía y el capital no son los únicos factores y sujetos históricos. El capital al desarrollarse germina en su interior su propia crisis terminal; la explota-

ción social, política y económica que el sistema capitalista ejerce sobre los pueblos nutren la revolución social. Haití es el ejemplo más maravilloso al respecto y la vanguardia de todo un movimiento revolucionario que luego escalaría a toda América. Aunque también es preciso decir que las distintas revoluciones que inician en el siglo XIX son de corte nacionalista distanciándose de la haitiana en aspectos cruciales (Gómez: 2006, 7). En esta última los esclavos fueron los que encabezaron la revolución en el país centroamericano, no una burguesía local de tal o cual característica específica. Las revoluciones del XIX tienen más un corte nacionalista y luchan por su independencia de la mano de sus clases dominantes locales y sus elites militares. Su aspecto más progresivo es la lucha por la soberanía. No se puede entender el siglo XVII y XVIII en toda América sin la revolución norteamericana ni sin la revolución haitiana. No se puede entender dichos siglos sin la revolución francesa y sus implicancias a nivel global. No son las únicas pero estas tres revoluciones considero que son las decisivas para el periodo en estudio de un lado y otro del atlántico.

La burguesía y su sistema capitalista, durante el periodo en estudio, comienzan a colocarse como clase dominante en la cúspide de la pirámide social de la era moderna bajo sus

propias lógicas y dinámicas. La imposición de la burguesía fue fruto de cruentas luchas y vigorosos combates en todos los campos.

En definitiva, el triángulo de comercio y la trata negrera atlántica fue uno de los tráficos más complejos de la era moderna. Este ligó productos de Asia (textiles) con el mercado africano y produjo el desplazamiento forzado de personas atravesando océanos de un continente a otro. A su vez abastece a la industria capitalista europea, en su etapa prístina, y a sus incipientes mercados nacionales en plena formación. Estableció una red de relaciones que abarcó todo el globo, y cuyo centro fue Europa occidental.

El régimen de plantación es una institución política y económica. Este planteamiento le da un carácter revolucionario a su tesis. En la mayoría de los análisis se considera a la esclavitud desde una perspectiva racial. Williams combate estos argumentos con datos concretos sobre su surgimiento en la era moderna. Esto, por supuesto, no significa minimizar la escala de la explotación de los afroamericanos y que sea equiparable con cualquier otro grupo social explotado en el mundo. Sin embargo, le da un carácter político al definirlo como una institución social. Es allí donde uno puede entender la envergadura de la esclavitud en su totalidad.

La historia de la esclavitud moderna muestra que Europa y América están imbricadas. Ambos continentes están unidos por un denominador común. La lucha por su emancipación social y política los une en la actualidad más que nunca, en el marco de una tendencia a la guerra mundial y nuclear; la existencia toda está en juego.

Referencias bibliográficas

- Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012) *América Latina. La conservación del orden*, cap. III, Buenos Aires: Editorial Ariel
- Fraginals, M. (1999). *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona: Critica
- Gilly, A. (2006), *Historia a contrapelo*. Cap. IV "Subalternos antiguos y modernos", México: ERA.
- Gómez, A. (2006) *La revolución haitiana y la tierra firme hispana*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos.: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/211>.
- Klein, H. S. (2011), *El tráfico de esclavos*, Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- Mintz, S. (1996) *Dulzura y poder: el lugar de la azúcar en la historia moderna*. México DF: Siglo XXI,
- Marx, K. (1867), *El capital*, Cap. XXIV y XXV. Moscú: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso.
- Naranjo Orovio, C. (2017), *Historia Mínima de las Antillas*, Colegio de México,
- Moya Pons, Frank (2008). Historia del Caribe: azúcar y plantaciones en el mundo atlántico. Revista *ECOS UASD*: Pp. 71-80
- Williams, E. (2011). *Capitalismo y esclavitud*, Madrid: Traficantes de Sueños.

Recibido: 26 de abril 2023.

Aceptado: 22 de mayo 2023.